

ECONOMÍA Y TRABAJO



Carteles que anuncian la reunión anual del FMI y el Banco Mundial en Washington. / SAUL LOEB (AFP)

El FMI abre su cita anual con un hilo de esperanza ante la ralentización

LUIS DONCEL, ENVIADO ESPECIAL, Washington La asamblea anual del Fondo Monetario Internacional (FMI) se inaugura hoy con el sello del enfriamiento económico en todo el mundo. Las perspectivas del organismo que

va a presentar su nueva directora gerente, Kristalina Georgieva, rebajarán las previsiones conocidas el pasado verano. Sin embargo, el acercamiento entre Estados Unidos y China en su conflicto comercial en los últi-

mos días y la perspectiva de que puede haber un Brexit pactado han traído cierto optimismo a la cita en los últimos días. No obstante, todavía es muy pronto para saber si ese atisbo de esperanza se confirmará.

Y, de repente, parece que todo puede cambiar. El FMI se preparaba para inaugurar esta semana su reunión anual en Washington en un ambiente de máxima preocupación. Un 90% de los países del mundo crecerán este año menos que al anterior. La nueva jefa del organismo va a tener el dudoso honor de estrenarse en el cargo presentando las previsiones más bajas de toda la década. Según las semanas se iban acercando a esta cita, todo apuntaba además a que las cosas solo podían empeorar. Y, sin embargo, en los días previos a la semana grande del FMI aparecen signos esperanzadores en dos de las grandes preocupaciones de los responsables de las economías y finanzas mundiales: la guerra comercial entre EE UU y China y el Brexit.

Conviene coger con pinzas este renovado optimismo. No es la primera vez que se anuncian avances en ambos frentes tan solo para que a los pocos días se agrave el conflicto. Un agravamiento que en muchas ocasiones viene acompañado de algún exabrupto del estadounidense Donald Trump o del británico Boris Johnson. Pero los síntomas positivos están ahí.

Todavía puede pasar mucho hasta el 31 de octubre, el plazo último —por ahora— para que el Reino Unido abandone la UE. Pero los rumores de que el primer ministro estaría dispuesto a hacer concesiones para firmar un acuerdo de divorcio hicieron que la libra experimentara el jueves y viernes su mayor subida en una década. Mientras, EE UU llegó a un acuerdo provisional con China

que Trump consideró como el "mejor y más grande" firmado nunca para los agricultores estadounidenses. La primera fase del pacto consiste, entre otros aspectos, en el compromiso chino de comprar productos agrícolas estadounidenses por valor de entre 40.000 y 50.000 millones de dólares (entre 36.000 y 45.000 millones de euros) y de la renuncia de la Administración republicana a elevar del 25% al 30% los aranceles a productos chinos por valor de 250.000 millones de dólares.

Este principio de acuerdo aleja los augurios más negros que hizo la nueva directora gerente del FMI la semana pasada, que habló del riesgo de que las tenso-

nes comerciales amenazarán la vida de toda una generación. Además, el Fondo ha calculado que, si todo continúa sin cambios, los costos de la guerra comercial se elevarán el próximo año a 700.000 millones de dólares. "Esto es aproximadamente el tamaño de toda la economía de Suiza", dijo Georgieva la semana pasada en Washington.

Mientras, las previsiones de crecimiento en todas las partes del mundo no hacen más que rebajarse. En su actualización del pasado julio, el FMI recortó su pronóstico para la economía global al 3,2% y dejó intacta la de la eurozona con un 1,3%. La española, sin embargo, la elevó ligera-

mente, hasta el 2,3%. Georgieva ya anunció la pasada semana que en el informe sobre perspectivas de la economía global que presentará el martes recortará sus augurios para este año y el próximo.

Pese a las buenas noticias del fin de semana, pocos analistas confían en que las tensiones comerciales hayan llegado a su fin. En primer lugar, porque es muy posible que a este acuerdo le sigan nuevas dificultades. Es previsible que la retórica agresiva continúe hasta las elecciones presidenciales de 2020 en las que se verá si la experiencia Trump es solo una anécdota un tanto estrafalaria o cala entre el electorado estadounidense. Pero además, la rivalidad con China va mucho más allá que la escalada arancelaria. El conflicto por la hegemonía tecnológica es el que realmente importa, muy por encima de la guerra comercial. Y esta batalla excede la personalidad de los dirigentes de los dos países.

La Administración Trump, además, también apunta contra Europa. Si cumple su amenaza, EE UU impondrá este viernes aranceles a productos europeos —especialmente alemanes, franceses, británicos y españoles— por valor de 7.500 millones de dólares. La comisaria europea de Comercio, Cecilia Malmström, reclamó la semana pasada en una carta a Washington que se siente a negociar para buscar una "solución justa" que beneficie a los dos bloques. Ese será, sin duda, uno de los temas que presidirán las conversaciones entre estadounidenses y europeos esta semana en Washington.

La producción industrial repunta en Europa

La producción industrial de la zona euro registró en agosto un avance del 0,4% respecto al mes anterior, cuando se observó una contracción de cuatro décimas. En tasa interanual registró un descenso del 2,8%, siete décimas más que en julio, según los datos publicados ayer lunes por Eurostat, la oficina comunitaria de estadística.

Este indicador cobra importancia en un momento en que la industria europea sufre las secuelas de la guerra arancelaria entre EE UU y China. Y, sobre todo, los cambios regulatorios sobre

emisiones que afectan al sector del automóvil. Alemania, donde la industria representa cerca del 30% del PIB, es uno de los países europeos más afectados por la crisis del sector automotriz. Esta leve mejora de los datos representa un ligero alivio respecto a los meses pasados. En el conjunto de Europa, la producción industrial creció un 0,1% en el octavo mes del año. En el caso de España, la producción de las industrias registró en agosto un incremento del 1,1% en comparación con el mes anterior, cuando había caído un 0,4%.

Bruselas presionará hasta el final a EE UU por los aranceles

LL. PELLICER, Bruselas Bruselas sigue sin arrojar la toalla en el contencioso por las ayudas aeronáuticas con Estados Unidos. A solo cuatro días para que la Administración de Donald Trump pueda imponer aranceles a productos europeos por valor de 7.500 millones de dólares (6.900 millones de euros), la comisaria de Comercio, Cecilia Malmström, aseguró que "hasta el último momento" estará "presionando" a los Estados Unidos para que se siente a negociar una salida amistosa o al menos "congele" esas sanciones.

La Organización Mundial del Comercio (OMC) dio ayer el último aval para que los Estados Unidos apliquen esas tarifas a productos europeos —sobre todo de Francia, España, Alemania y el Reino Unido— por las ayudas a Airbus. Malmström afirmó que se trata de una "decisión formal" que "no cambia nada". En plata: EE UU podrá aplicar el viernes los aranceles anunciados.

Sin embargo, la comisaria sueca recordó que, si bien "pueden imponer esas tarifas, no tienen que hacerlo", por lo que insistió en el mensaje que lleva "meses" trasladando a Washington y que el pasado viernes reiteró mediante una carta a su responsable de Comercio, Robert Lighthizer.

Evitar la "escalada"

A la vista de que en el próximo semestre la UE podrá imponer sanciones a importaciones norteamericanas por las ayudas a Boeing, Bruselas prefiere que ambas partes se abstengan de castigarse mutuamente y lleguen a un acuerdo para un nuevo sistema mundial de ayudas a la aeronautica.

Malmström lamentó que esa estrategia "hasta ahora" no ha tenido resultados ante el silencio de Estados Unidos. Aun así, instó a su homólogo a evitar una "escalada" que no sería "buena" para la economía: ni para empresas ni para consumidores. "Quedan cuatro días", apretó la comisaria de Comercio.

Malmström explicó que la Comisión Europea ya detalló todas las opciones a los Veintiocho en un almuerzo informal hace apenas diez días. Ayer también lo abordaron en los consejos de ministros de Agricultura y en los pasillos de la reunión de titulares de Exteriores en Luxemburgo. Malmström explicó que, aunque ahora la prioridad es un acuerdo, la Comisión Europea no descarta ninguna posibilidad para responder al golpe de EE UU. Eso sí, todas las opciones, dijo, estarán dentro del marco legal de la OMC.